



## El Dios Celestial del Número 13<sup>1</sup>

MERLE GREENE ROBERTSON

Curadora Adjunta de Arte Precolombino de los Museos de Bellas Artes de San Francisco

Es en verdad muy rara esta escultura de jade hermosamente tallada: el dios maya del número 13 (Figura 1). Esta representación antropomorfa de siete centímetros de altura es la única escultura tallada en jade que yo conozca que muestra a esta deidad. Llamo a este dios el Dios Celestial del Número 13 para distinguirlo de otras representaciones del dios del número 13 que carecen de las bandas cruzadas en la boca, aunque tengan todas —o algunas— de las otras características diagnósticas de esta deidad en particular. Hablaré de las demás representaciones de este dios —la forma del Dios del Lirio Acuático con el moño atado alrededor de la hoja de nenúfar en la frente, la forma de tocado del *uinal* (mes maya), la forma del *tun* (año), así como las formas jeroglíficas— y de la manera en que se relacionan entre sí.

Para aclarar el papel de los dioses en el mundo maya, especialmente durante el período Clásico (entre los años 300 y 900), aunque también en el Postclásico (del año 900 hasta la conquista española), me gustaría señalar el enorme panteón de dioses mayas. La gente que vive en lo que actualmente constituyen los estados mexicanos de Chiapas y Tabasco, en toda Guatemala, en Belice, El Salvador, la península de Yucatán y parte de Honduras regulaba su vida diaria mediante actos para propiciar a los dioses. Su deidad más importante era Itzamná (*itzam* significa “lagarto”) y creían que el mundo se apoyaba en el dorso de este saurio. De hecho,



Figura 1. Ornameto de diadema, Dios del Número 13. Cultura maya, Petén central, Guatemala, años 600–900. Jade color verde claro y cinabrio rojo. Museos de Bellas Artes de San Francisco.

existían cuatro Itzamná: uno asignado a cada uno de los rumbos del mundo. A los Itzamná se les representaba comúnmente como reptiles de dos cabezas, a menudo con una serpiente en la cabeza frontal y la cabeza de una deidad en el otro extremo (Figura 2).

Cuatro Bacabs, seres antropomorfos con rostros reptilinos, sostenían el cielo, el cual era representado por una banda de símbolos celestes —una “banda celeste”— separados por barras verticales. Puede verse un ejemplo de banda celeste sostenida por cuatro Bacabs en el

2011 Traducción de “The Celestial God of the Number 13” en *PARI Journal* 12(1):1-6. Mesoweb: [www.mesoweb.com/pari/publications/journal/1201/DiosCelestial.pdf](http://www.mesoweb.com/pari/publications/journal/1201/DiosCelestial.pdf).

<sup>1</sup> Este artículo apareció originalmente en *Triptych* de septiembre/octubre, 1990 © Fine Arts Museums of San Francisco (Museos de Bellas Artes de San Francisco).

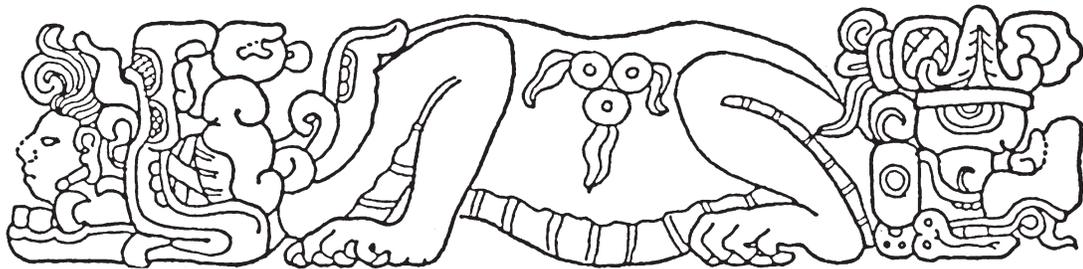


Figura 2. Itzamná. Criatura reptilina de dos cabezas sobre la que el mundo descansaba.

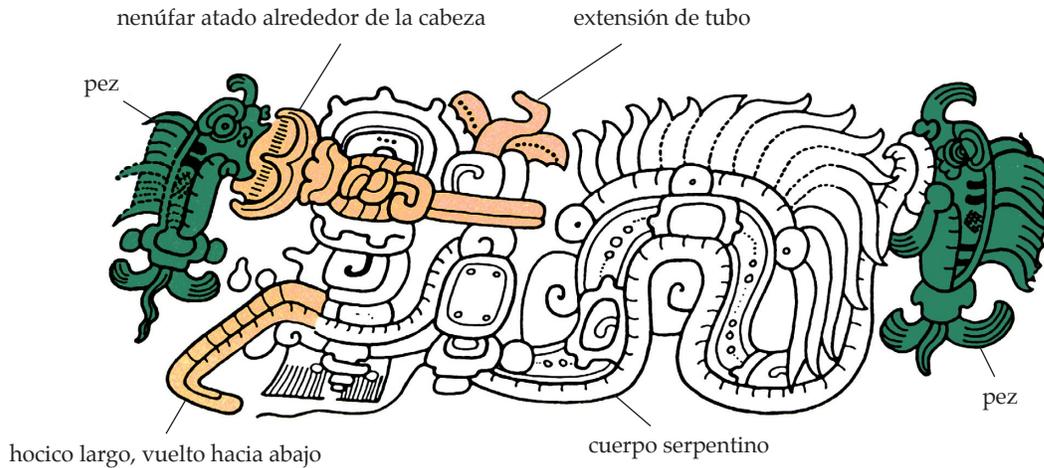


Figura 3. Dios del Número 13 con la diadema de nenúfar.

dibujo reconstructivo de la crestería del Templo del Sol, en Palenque.<sup>2</sup>

Otros dioses mayas eran el Dios Solar; la Diosa Lunar; Chac, el dios de la lluvia; el dios del maíz; el dios de la muerte; la Tríada de Palenque, que eran hijos de la Diosa ancestral; y una multitud de dioses que eran los patronos de todo tipo de cosas en las que pueda pensarse.<sup>3</sup> Estos dioses no tenían un solo aspecto. Podían ser benevolentes o malévolos. Algunos tenían aspecto juvenil, en tanto que otros eran viejos, además de muchas otras características, muchas de ellas opuestas.

Había dioses de los días, meses, años y otros períodos de tiempo, así como de los números, como es el caso del Dios del Número 13. Por el libro de Diego de Landa y otros libros de la época Colonial sabemos que la serie de permutaciones numéricas del calendario de 260 días no iba más allá del 13, número considerado como muy propicio por los mayas.<sup>4</sup> Kelley (1976:96) ve la deidad del número 13 como un monstruo reptilino, que algunas veces lleva el glifo del uinal en la cabeza.<sup>5</sup> El número trece en la aritmética maya es una combinación de dos barras, cada una de las cuales vale 5, y tres puntos, cada uno de los cuales vale 1; como alternativa, puede usarse la efigie de una deidad con un largo hocico (¿labio? ¿nariz?). Como retrato, Thompson (1960:131-137) considera que el 13 puede adoptar dos formas: una mezcla del perfil del Dios del Número 3 con un maxilar descarnado, insignia del dios de la muerte (deidad del número 10); o una cabeza fantástica con una larga nariz (¿hocico? ¿labio? ¿pico?) colgante. El ejemplo del museo (Figura 1) caería en esta última categoría. En todas las lenguas mayas, el 13 se compone de la palabra usada para el número 3, seguida por el morfema usado para el diez (Macri, 1985).

Como habremos de ver, el Dios del Número 13 con frecuencia lleva un nenúfar y una flor de lirio acuático atados alrededor de la frente (Figuras 3 y 4). En el borde inferior de la Pilastra F de la Casa D del Palacio de Palenque puede verse una personificación del dios del

lirio acuático.<sup>6</sup> En este caso, el dios está asociado con el inframundo acuoso y con las plantas que crecen en él. Las flores de lirio acuático se representan con el glifo imix (el primer día del almanaque maya, a menudo

<sup>2</sup> Palenque es el nombre del lugar que muchos piensan sea el más hermoso de los antiguos sitios mayas que alcanzaron su auge entre los años 300 y 900. Palenque se ubica en lo que actualmente es el Estado de Chiapas, México, en la base de una sierra montañosa cubierta de selva tropical lluviosa. La autora ha pasado 20 años registrando cada una de las obras de arte de la ciudad y es también autora de *The Sculpture of Palenque (La Escultura de Palenque)*, volúmenes I, II y III; el volumen IV está en prensa y habrá un total de cinco volúmenes.

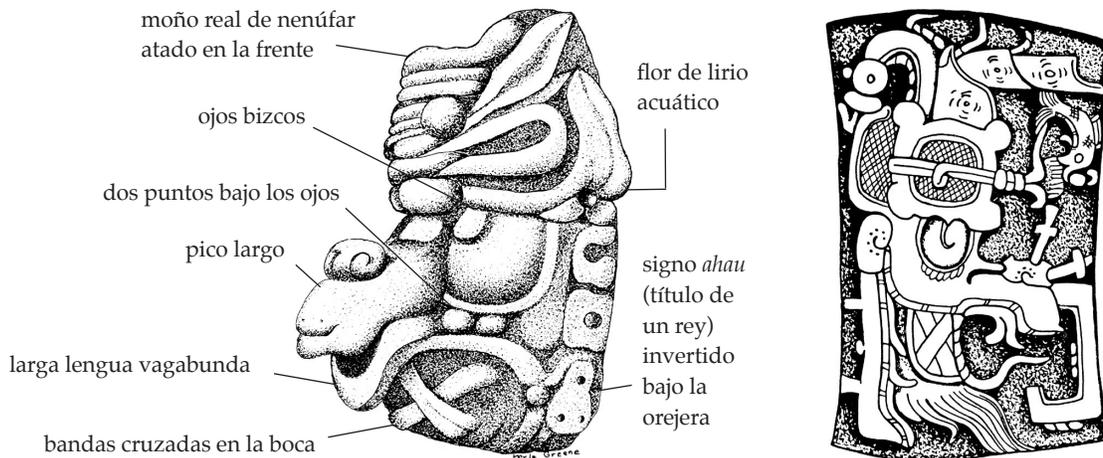
El Templo del Sol tiene la crestería mejor conservada de Palenque. Hay abundante evidencia de que hubo una banda celeste que bordeaba la crestería y continuaba en los travesaños. Aún hay brazos de bacabs *in situ*, sosteniendo las bandas celestes, como se indica en el dibujo reconstructivo en Robertson 1979.

<sup>3</sup> La Diosa Ancestral de la mitología maya nació en una fecha mítica, en el año 3121 a.n.e. El Gran Padre, conocido como GI 1º habría nacido en el año 3122 a.n.e. La tripleta de hijos de la Diosa Ancestral, Hunahpu (GI), Xbalanqué (GIII) y Espejo Humeante, el Dios K (GII), nacieron en el año 2697 a.n.e., también en un tiempo cosmo-mítico. La Diosa Madre tenía 424 años de edad cuando los dio a luz.

<sup>4</sup> Diego de Landa, fraile español, llegó a Yucatán en 1549 y posteriormente se convirtió en el primer obispo de Yucatán. Intentando forzar a los mayas a dejar su religión pagana, dio la orden de quemar todos los libros mayas, destruyendo así enormes cantidades de evidencia sobre su lenguaje. Recibió la orden de presentarse en España y fue a la cárcel; cuando fue liberado, volvió a Yucatán y pasó el resto de su vida escribiendo sobre la gente, su forma de vida y su lengua en su *Relación de las Cosas de Yucatán*.

<sup>5</sup> Un glifo (jeroglífico) puede estar compuesto de numerosas combinaciones de elementos individuales, colocados en sitios específicos por encima del signo principal: los prefijos se colocan antes de dicho signo principal, los sufijos abajo y los superfijos encima. Un bloque glífico puede estar compuesto de varios glifos y sirven para designar nombres de personas, lugares, relaciones, acciones, eventos, períodos y otra gran cantidad de información.

<sup>6</sup> Todas las bases de las pilastras de la Casa D tienen aluden al acuoso inframundo. El Dios del Lirio Acuático personificado aparece en la Pilastra F (ver Robertson, 1985: figs. 221-223).



**Figure 4.** Dios Celestial del Número 13: (izquierda) pieza de jade de los Museos de Bellas Artes de San Francisco (dibujo de Merle Greene Robertson); (derecha) tazón estilo Chocholá (tomado de Parsons, 1980: fig. 314).

representado por una flor de lirio acuático), señalando así todas las manifestaciones de un reino acuático y del inframundo, así como sus funciones terrestres.<sup>7</sup> Schele (en Schele y Miller 1986:46) considera que el Monstruo del Lirio Acuático es “un símbolo de los cuerpos de agua, tales como el océano, los lagos, los pantanos y los canales agrícolas,” siendo éstos últimos el hábitat de los lirios acuáticos. Es este lirio acuático el que nuestro Dios del Número 13 lleva atado a la cabeza y se trata de una de sus características diagnósticas más importantes. Los mayas lacandones pensaban que los dioses descendían del apareo de las flores rojas y blancas de la plumeria (Thompson, 1970: 202), en tanto que otros, aludiendo a la mitología de los mayas lacandones, sostienen que Kococh era el creador remoto y que creó la flor del lirio acuático del que descienden los otros dioses (Bruce, 1967). En todo caso, el lirio acuático ha jugado un papel importante en la religión y la mitología de los mayas.

Se ha sugerido que el Dios del Número 13 es también representado por *xoc*, un pez mítico que es, una vez más, una criatura de las profundidades acuáticas, pero también se ha señalado al mismo tiempo que la cabeza del dios es la de una serpiente o criatura capaz de convertirse en un dragón (Thompson, 1960: 136). Las serpientes o los saurios son las formas sobre las que el mundo descansaba, entre el inframundo y los cielos. Por lo tanto, el Dios del Número 13 presenta afiliaciones tanto con el mundo de los vivos como con el de los muertos, además de estar asociado con la lluvia, los grandes cuerpos de agua, el agua corriente y, por extensión, con la sangre (el sacrificio).

Las bandas cruzadas del signo que denota al cielo son un símbolo celeste y se han relacionado con una palabra yucateca que significa “cruzado por el medio,”

<sup>7</sup> La forma de lirio acuático del glifo Imix puede verse en la Pilastra F de la Casa D (ver Robertson, 1985: fig. 233).

al igual que algo transversal (Kelley, 1976: 152-155). Algunas veces, aparecen en monumentos, así como en los segmentos de serpientes. La pieza del museo es el único ejemplo de escultura portátil que yo conozca en el cual las bandas cruzadas aparecen en la boca del dios.

En algunas de las representaciones glíficas del 13, Martha Macri considera a la variante de cabeza como el ave *muan*, el búho yucateco, como lo hicieron Schellhas (1904: 41) y Berlin (1944). Es el número seguido del signo de cielo. Esto se traduce como “luna llena, luna en oposición” que, literalmente, sería “13 cielo.” El nombre del ave *muan* es casi exactamente el mismo de la frase yucateca que denota “luna llena.” Macri ha descubierto que los mayas aparentemente buscaban comunicar que la variante de cabeza del número 13 aludía a la luna llena. La media luna o cuarto creciente, ocurre siete días antes de la luna llena. Restando siete días a 13, llegamos a seis. La variante de cabeza del número seis presenta un hacha en su ojo, lo que podría obedecer a dos factores: existe una palabra que significa “dar un tajo, cortar” que es similar a la palabra para decir “seis”; y el sexto día del ciclo lunar, contando a partir del primer día de visibilidad es el cuarto creciente, la media luna.

Macri (1985) sugiere que “antes de que existiera el calendario ritual, antes de que hubiera 20 nombres para los días, algunos grupos de hablantes de maya consideraban especialmente importantes a los 13 días que comenzaban con el primer día del cuarto creciente y finalizaban con la luna llena. Con el tiempo, cada uno de los números llegó a tener una identidad individual”; y “para la época de la Conquista, se hacía referencia a todos como dioses. El ciclo de 13 tenía una existencia muy aparte de su significado como ciclo lunar, pero el glifo utilizado para el ave *muan* y la frase en yucateco colonial que se usaba para la luna llena indican que el significado original podría no haber sido olvidado del



**Figura 5.** Todas las características diagnósticas están presentes en este Dios Celestial del Número 13.

todo" (Macri, 1985, traducción de la autora).

Podemos ver que entre los diagnósticos del Dios del Número 13 se cuentan:

- un largo hocico, vuelto hacia abajo
- el nenúfar atado en torno a la cabeza
- peces asociados
- uno o dos tubos que salen de la cabeza
- una larga lengua o, a veces, una espina de mantarraya en la boca
- ojos bizcos
- puntos bajo los ojos
- un elemento *ahau* invertido bajo la orejera
- bandas cruzadas en la boca

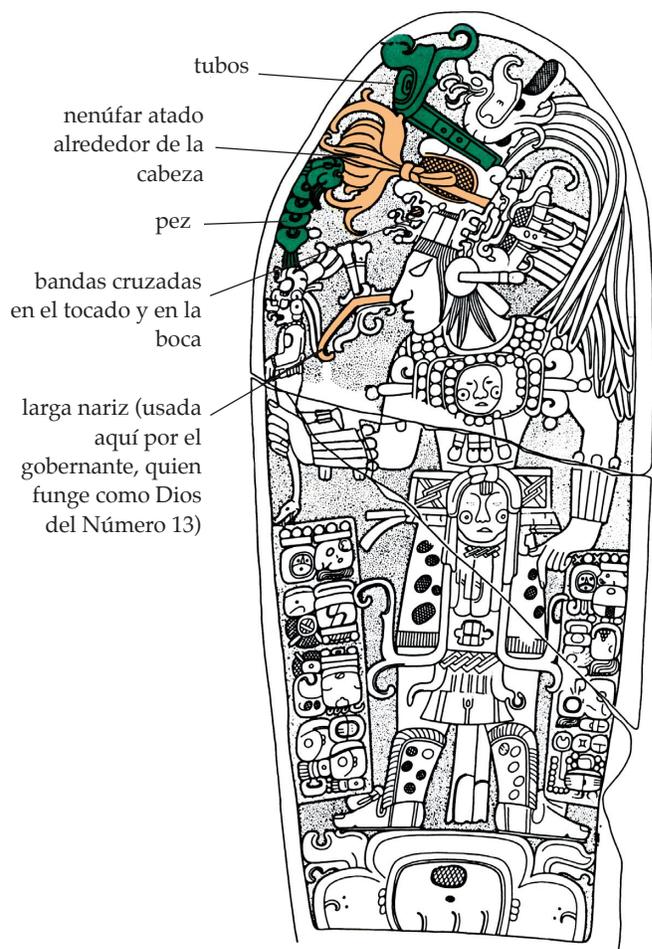
No es necesario que el dios del Número 13 presente todas las características anteriores, pero tiene que tener al menos el nenúfar atado a la frente, el largo hocico y los tubos que salen de su cabeza. Son las bandas cruzadas las que determinan el aspecto celestial de la pieza del Museo de Young.

Hay representaciones de este dios en vasos cerámicos, en una talla en hueso, en los códices, en al menos un edificio, formando parte de la decoración en estuco de éste, en tocados de personajes representados en estelas,<sup>8</sup> en un graffito practicado en el piso de una estructura maya, y en la escultura de jade del museo.

Hay un ejemplo excelente del Dios Celestial del Número 13 en un tazón inciso y tallado del período Clásico tardío, de estilo Chocholá (Parsons, 1980: 203, fig. 314). Dos Dioses del Número 13, uno de ellos nuestra versión celestial, aparecen uno frente al otro en esta vasija de arcilla pulida, de color marrón oscuro. Ambos muestran el largo hocico girado hacia abajo, el tocado constituido por un nenúfar atado, el tubo en la cabeza, los ojos bizcos y la larga lengua. El que ilustramos

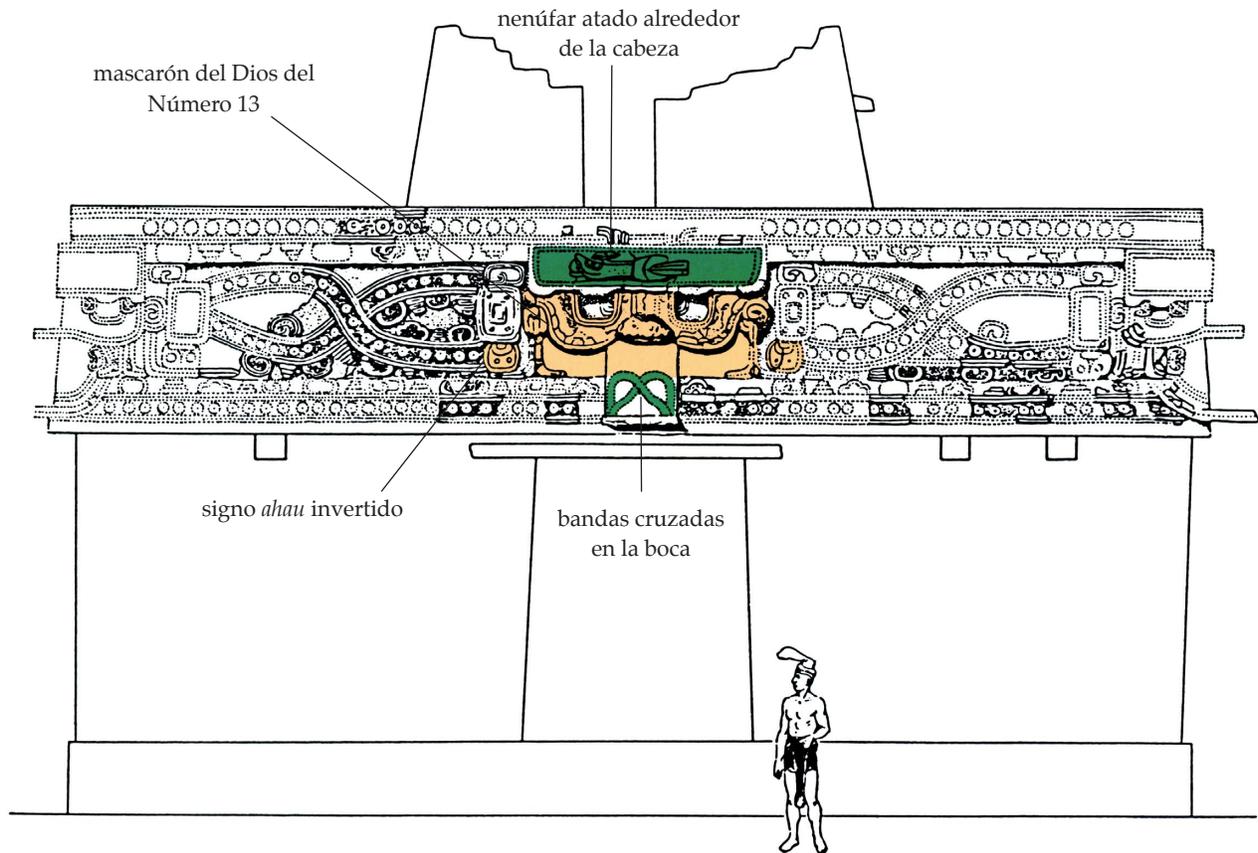
aquí (Figura 4, derecha) también presenta las bandas cruzadas en la boca y la asociación con peces.

Un dibujo de línea tomado de un vaso policromo maya muestra un hermoso ejemplo del Dios Celestial del Número 13 (Figura 5). Todas las características



**Figura 6.** En la Estela 4 de Machaquilá, el personaje humano aparece representado como el Dios del Número 13. Dibujo tomado de Ian Graham (1967: fig. 51).

<sup>8</sup> Una estela es una gran plancha de piedra monolítica exenta, que los mayas erigían frente a los edificios de muchas de sus ciudades. Algunas son lisas, pero la mayoría están talladas en sus cuatro lados con retratos de personajes de élite e inscripciones jeroglíficas en las que aparecen fechas, eventos y lapsos de tiempo.



**Figura 7.** Casa de las Muñecas, Dzibilchaltún, Yucatán. El Dios Celestial del Número 13 aparece en la fachada decorativa de estuco. Dibujo tomado de Coggins (1983: fig. 8).

diagnósticas se hallan presentes, incluyendo las bandas cruzadas en la boca. El cuerpo de la criatura es una serpiente. Pequeños peces mordisquean el cuerpo y el nenúfar del tocado (ver Hellmuth, 1987: fig. 322).<sup>9</sup> Un tubo decorativo sale de su cabeza. Este ejemplo también representa la personificación del *tun* en las fechas de la Cuenta Larga maya.

Hay otras manifestaciones del Dios del Número 13 en las Estelas 4 y 7 de Machaquilá, Guatemala (ver Graham, 1967: figs. 51, 57). La Estela 4 es un buen ejemplo de la manera en que los escultores mayas incorporaban al Dios personificado del Número 13 en los tocados de los personajes de las estelas (Figura 6). El nenúfar atado y la flor forman el tocado, y la persona representada en la estela adquiere la identidad del dios. En otras palabras, la persona honrada adopta la identidad del dios al utilizar una extensión de su nariz para representar el largo hocico de la deidad. En este ejemplo, hay un pequeño dios bufón en el frente del tocado, en tanto que hay un dragón de concha sobre la extensión del tubo

que está sobre el nenúfar. Un pequeño pez con cola de cascabel mordisquea la flor de *imix*. Hay una abundancia de símbolos acuáticos.

Una de las representaciones más hermosas y por mucho la más grande del Dios Celestial del Número 13 aparece en la decoración de estuco de la porción superior de la fachada sur de la Estructura 1-sub del Templo de las Muñecas, Dzibilchaltún, Yucatán, México (Coggins, 1983: 8-14; Taube, 1986). Fue Taube quien llamó por primera vez mi atención hacia este mascarón, uno de los cuatro que alguna vez adornaron los cuatro lados de este templo. Los mejores restos se hallan en la fachada sur en donde, al momento de su descubrimiento, quedaban partes del tocado de nenúfar, así como los cartuchos cuadrados que enmarcan los ojos bizcos del dios. Elementos *ahau* invertidos se extienden desde las orejas rectangulares en tanto que pueden apreciarse los restos de bandas cruzadas en la boca en un dibujo realizado por el artista del proyecto arqueológico durante la excavación (Figura 7). Coggins señala, hablando de la decoración de estuco que había en este edificio, que ya no puede verse resto alguno de estas bandas, pero que el artista del proyecto arqueológico debió disponer de alguna

<sup>9</sup> Hellmuth (1997: 161) señala que los personajes que aparecen en el tazón de la Galería Merrin son la deidad del número 13, el dios del día Muluc: "agua."

forma de determinar que estaban ahí cuando el edificio se excavó.<sup>10</sup> Las bandas cruzadas se hallaban en su sitio en el mascarón de la elevación norte, lo que resulta una evidencia sorprendente de que hubo bandas cruzadas en el sur y probablemente en los cuatro lados de la estructura. Regularmente hay símbolos de jade dentro de la banda, con símbolos acuáticos de cinco objetos apilados a lo largo de los bordes, reforzando la alusión al acuoso inframundo de la zona superior.

En el piso de esta misma estructura en Dzibilchaltún hay un graffito de 38 cm del Dios Celestial del Número 13 (Andrews, 1980: 101).<sup>11</sup> Esta imagen, que fue realizada obviamente por un neófito, es claramente una representación de este dios con el nenúfar atado con un moño a la frente, la extensión de tubo que sale de la cabeza, el largo hocico vuelto hacia abajo y las bandas cruzadas en la boca. Esto me hace creer que el dios de las bandas cruzadas en la boca era ampliamente conocido por todos en esa época.

Al igual que en todo el panteón de dioses mayas, el Dios del Número 13 tiene muchas manifestaciones. Esto no resulta inusual para nada. Las funciones y marcas diagnósticas de un dios se traslapan con los de otro dios de forma distinta. Hemos constatado la manera en que un dios es, al mismo tiempo, muchos dioses que se manifiestan como el día Muluc, el día Imix y sus atributos de lirio acuático, el signo del *uinal* (mes), el signo del *tun* (año), la Tierra y el cielo y el acuoso inframundo, así como la Luna. No obstante, con todas las diferentes manifestaciones y aspectos del Dios del Número 13, existen muy pocos ejemplos que lleven el aspecto celestial mostrado por las bandas cruzadas en la boca. El Dios Celestial del Número 13, como sugiero llamar a la pieza que se halla en la colección del Museo de Young, es la mejor representación del dios que haya yo visto en ninguna parte.

<sup>10</sup> La autora ha encontrado que a menudo es posible determinar en dónde estuvieron los elementos de estuco mediante el examen de las primeras capas de estuco aplicadas. Los bordes de estas capas a menudo permanece después de que una pieza ha sido destruida.

<sup>11</sup> La presencia de graffiti es muy común en los edificios mayas. Estos dibujos informales, casi caricaturescos, probablemente fueron hechos por neófitos que pasaban el tiempo dibujando con algún objeto punzante en las paredes y pisos de los templos, forrados de estuco. No hay plan sobre la manera en que se presentan y pueden, de hecho, mirar en cualquier dirección. Algunos son verdaderamente hermosos y retratan escenas rituales, sacrificios y personas, así como diagramas del tablero de un juego llamado patolli, que se jugaba de manera muy parecida al parchís. Sabemos que los graffiti que aparecen en los templos mayas fueron hechos por los mayas mismos y no por los primeros exploradores de las ruinas o por gente moderna, ya que aparecen en muros de edificios que estuvieron enterrados durante siglos, e incluso en aquellos edificios que los mismos mayas enterraron y sobre los que construyeron otros edificios.



[El siguiente crédito acompañaba al artículo en su publicación original:]

MERLE GREENE ROBERTSON (arriba), Curadora Adjunta de Arte Precolombino de los Museos de Bellas Artes de San Francisco, es una distinguida estudiosa del arte y de la historia del arte mesoamericano, además de directora del Instituto para la Investigación de Arte Precolombino en San Francisco y en Palenque, Chiapas, México. Es Investigadora Asociada del Instituto de Investigación de América Media de la Universidad de Tulane; de la Academia de Ciencias de California; y de las Instalaciones para la Investigación Arqueológica de la Universidad de California en Berkeley. Tiene varias publicaciones sobre Palenque, Tikal y otros sitios precolombinos de importancia. Colaborando con los museos como asesora, la Dra. Robertson brinda sus asistencia con las colecciones y exposiciones precolombinas, así como con los programas de estudio del Departamento de África, Oceanía y las Américas.

### Bibliografía

- Andrews, E. Wyllys, IV  
1980 *Excavations at Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico*. Publication 48. Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans.
- Berlin, Heinrich  
1944 A Tentative Identification of the Head Variant for Eleven. *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology* 2(33):16-20. Cambridge, MA: Carnegie Institution of Washington.
- Bruce, Robert R.  
1967 Jerarquía maya entre los dioses lacandones. *Anales* 18:93-108. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mexico.
- Coggins, Clemency  
1983 *The Stucco Decoration and Architectural Assemblage of Structure 1-sub, Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico*. Publication 49. Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans.

Graham, Ian

1967 *Archaeological Explorations in El Peten*. Publication 33. Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans.

Hellmuth, Nicholas

1987 *Monster und Menschen in der Maya-Kunst: Eine Ikonographie der alten Religionen Mexikos und Guatemalas*. Graz: Academische Druk- u. Verlagsanstalt.

Kelley, David H.

1976 *Deciphering the Maya Script*. University of Texas Press, Austin.

Macri, Martha

1985 The Numerical Head Variants and the Maya Numbers. *Anthropological Linguistics* 27:46-85.

Parsons, Lee

1980 *Pre-Columbian Art: The Morton Day and The Saint Louis Art Museum Collections*. Harper and Row, New York.

Robertson, Merle Greene

1979 A Sequence for Painting Techniques. In *Maya Archaeology and Ethnology*, edited by Norman Hammond and Gordon Willey, pp. 149-171. University of Texas Press, Austin.

1985 *The Sculpture of Palenque, Volume III: The Late Buildings of the Palace*. Princeton University Press, Princeton.

Schele, Linda, and Mary Ellen Miller

1986 *The Blood of Kings: Dynasty and Ritual in Maya Art*. Braziller, New York.

Schellhas, Paul

1904 Representation of Deities of the Maya Manuscripts. *Papers* 4(1). Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge.

Taube, Karl

1986 The Teotihuacan Cave of Origin: The Iconography and Architecture of Emergence Mythology in Mesoamerica and the American Southwest. *Res: Anthropology and Aesthetics* 12:51-82.

Thompson, J. Eric S.

1960 *Maya Hieroglyphic Writing: Introduction*. Civilization of American Indian Series 56. University of Oklahoma Press, Norman.

1970 *Maya History and Religion*. University of Oklahoma Press, Norman.